

“¡TENGA MUCHO CUIDADO CON SUS REACCIONES!”

**(Domingo 16 de mayo de 2010)
(No. 367)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¡TENGA MUCHO CUIDADO CON SUS REACCIONES!

***“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”
(Juan 14:27)***

Muchas personas reaccionan de diversas maneras ante una mala noticia, ante un hecho reprobable, ante una acusación, ante un peligro, ante la angustiante espera de saber qué pasó con un ser querido, ante la incertidumbre de lo que vendrá en el futuro, etc.

Y los cristianos, ¿Cómo debemos reaccionar? Ciertamente somos humanos y también nos asaltan los temores, las dudas, el enojo, la desesperanza, la decepción, la angustia, etc.

¿Significa que si reaccionamos de una manera negativa dejamos de ser cristianos? ¡Claro que no! Pero el que es hijo de Dios sabe que su Padre Celestial está a cargo de todo lo que nos acontece y ÉL sabrá sacarnos adelante de cualesquier circunstancia. Así que el creyente en Cristo no debe permitir que las emociones nocivas sean mayores que su fe, su gozo y su paz en el Señor.

Hoy quiero invitarle a hacer un recorrido por el capítulo cuatro del segundo libro de Samuel. Es un capítulo corto de tan sólo doce versículos, sin embargo, presenta seis casos de malas reacciones que los protagonistas tuvieron al oír noticias adversas.

1. La reacción de Is-Boset. (2 Samuel 4:1a).

Abner fue el jefe militar de Israel cuando Saúl era el rey. Muerto Saúl, Abner quiso proteger a los hijos de su señor, entre ellos este Is-Boset. Sin embargo, Joab, que llegó a ser el jefe del ejército en el tiempo de David, mató a Abner. Cuando Is-boset escuchó esa mala nueva narra la Escritura que las manos se le debilitaron.

Dice la versión Reina Valera 1909: ***“Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le descoyuntaron...”***

Otras versiones, la Biblia Latinoamericana y la Nácar Colunga, dicen: ***“... se le cayeron los brazos...”*** Dando a entender, que quizá sufrió la parálisis de sus extremidades superiores, además de que los huesos de sus manos se salieron de su lugar.

¡Qué tremendo poder e influencia ejerció su miedo a tal grado que provocó este desorden en su cuerpo!

Usted debe tener cuidado con la forma en que maneja las noticias a su alrededor. Los estudiosos del tema dicen que el estrés es la enfermedad moderna y éste puede provocar muchos males en el cuerpo como diabetes, hipertensión, embolias, infartos, diversos tipos de cáncer y otras muchas enfermedades.

Hablando de diabetes, es una de las enfermedades más comunes. Según estadísticas, es la segunda causa de muerte en el ser humano. Y muchas veces, además de los genes, esta enfermedad viene por las preocupaciones.

Usted como cristiano, no esté en constante inquietud y zozobra por las cosas que pasan o por lo que pudiera acontecerle a usted o a su familia, porque no solucionará nada y sí puede acarrearle un quebrantamiento serio en su salud.

Mejor es confiar en Jehová. Dios le invita a descansar en ÉL. La Escritura dice: **“Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza...” (Salmo 40:4).**

2. La reacción de todo Israel. (2 Samuel 4:1b).

Termina este primer versículo: **“... y fue atemorizado todo Israel”.**

Si de por sí es malo que una persona se llene de temor, ¡Cuánto más toda una nación!

Todo el pueblo de Israel se acobardó (BAD), se consternó (BJ), se estremeció (BLA), fue presa del pánico (BPD), se llenó de miedo (DHH), se turbó (LBLA), se perturbó (TNM), se atemorizó (PDT) y desmayaron (versión septuaginta).

¿Sabía usted que el miedo o temor se contagia más rápidamente que cualquier virus? Es malo cuando toda una nación se llena de temor. La gente presa del pánico puede causarse mucho daño a sí misma. Las noticias nos han dicho de grandes tragedias que han ocurrido cuando tumultos han perdido el control por una psicosis general. El temor causa mucho mal. Provoca agitación, conmoción, turbación, alteración, trastorno, angustia, inquietud, desconcierto, desasosiego, desazón, dolor y hasta muerte.

Aun cuando como nación enfrentamos graves problemas como el crimen organizado, así como desastres naturales, desempleo, etc. el pueblo de Dios no debe llenarse de temor.

Una y otra vez nuestro Señor nos repite que ÉL está con nosotros.

En cierta ocasión, los reyes de Siria e Israel declararon la guerra contra Judá. Los enemigos se habían confabulado, habían hecho planes, su propósito, según Isaías 7:6 era aterrorizar a todo el país. Dice la Biblia que Acáz, rey de Judá y todo su pueblo sintieron temor. Se estremeció su corazón como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

Pero el Señor promete al rey Acáz, a través del profeta Isaías, que ellos no prosperarán en sus malas intenciones. Primero le da un mensaje de aliento: **“Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón...” (Isaías 7:4).** Y también un mensaje de seguridad: **“Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será” (Isaías 7:7).**

Aparentemente, nadie puede detener a los que están sembrando el pánico en nuestra ciudad, parece que nadie les puede hacer frente. Sin embargo, el Señor amorosamente nos invita a recordar que hay Alguien todavía más alto que ellos. La Biblia dice: **“Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos” (Eclesiastés 5:8).**

Ahora es el mejor momento de creer en la Palabra de Dios.

3. La reacción de los Beerotitas. (2 Samuel 4:2-3).

Los beerotitas eran heveos, es decir, uno de los pueblos cananeos a quienes los israelitas debían echar. Sin embargo, ellos moraban con Israel y eran contados con la tribu de Benjamin debido a que engañaron a Josué y a los príncipes de Israel haciéndoles creer que venían de muy lejos y que deseaban hacer alianza con los judíos, cuando en realidad vivían a sólo tres días de camino. No obstante, con sus mentiras lograron que los líderes hebreos les juraran que no les harían ningún daño. Esa historia se narra en Josué 9:1-27.

Pero esos beerotitas eran bandas de merodeadores capitaneadas por dos hombres llamados Baana y Recab, a los cuales protegía el tal Is-boset, hijo de Saúl. Entonces, cuando oyeron de la muerte de su protector huyeron a Gitaim. Otra de las reacciones que produce el temor es huir.

Los cristianos también nos vemos tentados a emprender la huida cuando nos llenamos de temor. El temor es una emoción normal, humana, Dios nos concedió la capacidad de experimentarlo.

Sin embargo, el cristiano que confía en el Dios Omnipotente, no debe permitir que el temor sea mayor que su fe y su confianza.

Es cierto que estamos viviendo tiempos muy difíciles donde el crimen organizado se ha adueñado de nuestra ciudad y ha sembrado el terror en todos los ámbitos, no obstante, no debemos sentir miedo porque el miedo demuestra que no tenemos plena confianza en nuestro Señor.

Por esto, nuestro Dios le declara la guerra al temor. ÉL no quiere que sus hijos lo sufran y hará lo necesario para ahuyentarlo de nuestras vidas. Alguien ha dicho que la frase: “No temáis” aparece trescientas sesenta y cinco veces en la Biblia, es como si el Señor quisiera recordarnos cada día del año que no debemos sentir temor.

Amados, no dejemos nuestro puesto de combate, no huyamos, no abandonemos nuestra congregación, ni el ministerio que nuestro Dios ha encomendado a nuestra iglesia. Es en tiempos difíciles cuando los hijos de Dios demuestran que son eso, hijos de Dios.

El Señor nos exhorta en su Bendita Palabra: ***“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Salmo 46:10).*** Y la razón es: ***“Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob” (Salmo 46:11).***

4. La reacción de la haya de Mefi-boset. (2 Samuel 4:4).

Ahora tenemos el caso de la nodriza de Mefi-boset. Sabemos que Saúl tenía un hijo llamado Jonatán y éste, un hijo pequeño de nombre Mefi-boset, quien tenía cinco años cuando su padre y su abuelo fueron muertos por los filisteos en una batalla en el monte Gilboa; cuando se dio esa noticia en palacio, la nana de Mefi-boset lo tomó en brazos y salió corriendo, pero tuvo la desgracia que en su apresuramiento, el niño se le cayó y quedó lisiado de los pies.

Reaccionar con pánico cuando se escucha una mala noticia puede ocasionar otras tragedias.

Por esto, los cristianos debemos guardar la calma. Ante cualquier situación, es imprescindible no dejarse llevar por el pánico.

Es lo mismo que el Señor nos dice en estos momentos, que descansemos en ÉL, que confiemos en ÉL, de la misma manera que un recién nacido depende totalmente de sus padres. Que no tengamos temor ni se turbe nuestro corazón.

Precisamente fue nuestro Señor Jesucristo el que pronunció estas palabras: ***“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).***

El rey David escribió un salmo que es el 131 el cual tituló precisamente “Confianza en Dios como un niño” y en su versículo dos dice: ***“En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma” (Salmo 131:2).***

Es muy importante que permitamos que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús. Es decir, que la paz de nuestro Dios inunde todos nuestros sentimientos y pensamientos para que no caigamos en el temor. Pero para esto es preciso que confiemos plenamente en nuestro Dios y Señor como el Soberano de todo espíritu y de toda carne. La Biblia dice que al que sabe confiar en Dios, ÉL le guardará en completa paz: ***“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en tí ha confiado” (Isaías 26:4).***

Sí. Como cristianos no caigamos en la inquietud y el desasosiego, sino aprendamos a reaccionar con madurez espiritual ante las malas noticias.

5. La reacción de los hijos de Rimón. (2 Samuel 4:5-8).

Ya hemos hablado de estos dos pelafustanes que eran ladrones, pero ahora el miedo los convirtió en asesinos.

Por el temor a que el rey David les fuera a hacer algo, pensaron congraciarse con el rey matando a Is-boset, el hijo de Saúl.

Ciertamente, por el temor, los seres humanos hacemos cosas que son reprobables a todas luces.

El miedo es un fuerte impulsor, pero tristemente esos impulsos desembocan, en la mayoría de las veces, en actos irracionales.

Cuando el temor se apodera de nuestra mente, ésta se desconecta y quedamos sin la capacidad de razonar, de analizar las cosas, de examinar concienzudamente el qué, el por qué y el para qué.

Esto me recuerda al pueblo de Israel que por el temor de morir a mano de los cananeos, preferían morir en el desierto. ¿No era lo mismo morir en una parte o en la otra? El pánico les hacía perder su capacidad de razonar.

A sus hijos, Dios ha dado además de fe, confianza y seguridad, la facultad de considerar las cosas desde otro punto de vista.

El cristiano debe manejar las noticias a su alrededor y pensarlas, no como cualquier hombre natural, sino con la mente de Cristo.

Recordemos que poseemos esa bella virtud: ***“... Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).***

Amados, no nos dejemos llevar por el temor y después hagamos cosas que perjudican a nuestros seres queridos, mejor pensemos bien y con mucha oración, las decisiones que tomemos.

6. La reacción de David. (2 Samuel 4:9-12).

Al escuchar a los hijos de Rimón como le contaban la manera en que mataron a Is-boset, David reaccionó, no con temor, sino con enojo; y presa de la ira mandó a sus siervos que los mataran.

Este es otro tipo de emociones que los cristianos debemos cuidar.

Tan dañino como el temor, es el enojo.

Si dejamos que el enojo se apodere de nuestro ser, aquel puede llevarnos a hacer muchas cosas que no son agradables a los ojos de nuestro Dios. No olvidemos que: ***“... la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20).***

Amados, Sir Isaac Newton dijo: “A toda acción corresponde una reacción”, sin embargo, como hijos de Dios tengamos mucho cuidado con nuestras reacciones. Recordemos que hay una gran nube de testigos a nuestro alrededor, a quienes nuestro testimonio puede ayudar a tener un encuentro personal con Cristo.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“¡BENDITO SALVADOR!”

Los apóstoles entraron en el aposento enojados y ninguno se acomodió a lavar los pies de los demás. Ya en el camino desde Bethania hasta Jerusalén, habían estado disputando unos con otros sobre quien sería el mayor entre ellos. Los oídos del Señor los oyeron, sus ojos vieron sus rostros enrojecidos, sus ojos chispeantes por la ira, las palabras duras, el puño cerrado, las quijadas trabadas y lo peor, el corazón endurecido. ¿Cómo reaccionó el Señor ante esto? Al enojo aplicó bondad, a la disputa amor y al orgullo humildad. ÉL se levantó de la cena, se quitó su manto, se ciñó una toalla, tomó agua en un lebrillo y lavó los pies de sus discípulos. ¡Oh, si así reaccionáramos también nosotros!